

Porque lo dicho non fagas;  
Que aunque eres noble mujer,  
Eres muy determinada.  
Por tuya dejó á Zamora  
Bien guarnida y torreada,  
Que para tus desvarios  
Convienen fuertes murallas.  
Homes buenos hay en ella  
Para servirte y guardalla;  
De sus consejos te fia  
Y de mis tesoros gasta.  
Si guardé tal posesion  
Bien hube de tí membranza;  
Tenla tú de que semejes  
A tu sangre y á tu casta.  
A quien te quite á Zamora  
La mi maldicion le caiga.—  
Todos responden amen,  
Sino Don Sancho, que calla.

(Romancero general.— It. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

<sup>1</sup> A pesar de afectarse un lenguaje antiguo, no nos parece que este romance lo sea mas que el anterior.

762.

HACE EL REY TESTAMENTO, Y HABLA Á UN BASTARDO SUYO, DESEANDO Y ESPERANDO QUE SEA PAPA.—XXXIX.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Doliente se siente el Rey,  
Este buen rey Don Fernando;  
Los piés tiene hácia el oriente  
Y la candela en la mano.  
A su cabecera tiene  
Arzobispos y perlados,  
A su man derecha tiene  
A sus hijos todos cuatro.  
Los tres eran de la Reina  
Y el uno era bastardo:  
Ese que bastardo era  
Quedaba mejor librado.  
Arzobispo es de Toledo,  
Maestre de Santiago,  
Abad era en Zaragoza,  
De las Españas primado.  
—Hijo, si yo no muriera  
Vos fuérades Padre Santo,  
Mas con la renta que os queda  
Vos bien podeis alcanzarlo.—  
Ellos estando en aquesto  
Entrara Urraca Fernando,  
Y vuelta hácia su padre  
D'esta manera ha hablado.

(Cancionero de romances.)

<sup>1</sup> Aun siendo fabuloso el asunto del romance, no es ménos verdad que las grandes dignidades de la Iglesia las ocuparon frecuentemente los hijos bastardos de los reyes y de los potentados. Parece composicion de los primeros años del siglo XVI.

763.

QUÉJASE URRACA PORQUE EL REY LA DESHEREDA: ESTE LA LEGA Á ZAMORA.— LO APRUEBAN TODOS, MÉNOS SANCHO, SU HERMANO.—XL.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Morir vos queredes, padre,  
Sant Miguel vos haya el alma;  
Mandástedes vuestras tierras  
A quien bien se os antojara.  
Diste á Don Sancho á Castilla,  
Castilla la bien nombrada,  
A Don Alonso á Leon,  
Y á Don García á Vizcaya.  
A mí, porque soy mujer,  
Dejaisme desheredada:  
Irme he yo por estas tierras

Como una mujer errada,  
Y este mi cuerpo daría  
A quien bien se me antojara,  
A los moros por dinero  
Y á los cristianos de gracia:  
De lo que ganar pudiere  
Haré bien por vuestra alma.—  
Allí preguntara el Rey:  
—¿Quién es esa que así habla?  
Respondiera el Arzobispo:  
—Vuestra hija Doña Urraca  
—Callede, hija, callede,  
No digades tal palabra,  
Que mujer que tal decia,  
Merece de ser quemada.  
Allá en Castilla la Vieja  
Un rincón se me olvidaba,  
Zamora habia por nombre,  
Zamora la bien cercada:  
De una parte la cerca el Duero,  
De otra, Peña tajada;  
Del otro la Moreria:  
;Una cosa es muy preciada!  
;Quien os la tomare, hija,  
La mi maldicion le caiga!  
Todos dicen amen, amen,  
Sino Don Sancho, que calla.

(Cancionero de romances.— It. TIMONEDA, Rosa Española.)

<sup>1</sup> De lo contenido en este romance se hace mencion en el *Quijote*, parte 2.ª, cap. v.

<sup>2</sup> La construccion y lenguaje de este romance hace presumir que puede pertenecer á mediados del siglo XV.

EPOCA DE DON SANCHO II DE CASTILLA, LLAMADO EL VALIENTE.—SEGUNDA PARTE DE LOS ROMANCES DEL CID, CON EL EPISODIO DE LOS DEL CERCO Y RETO DE ZAMORA.

764.

EL REY SANCHO, PRISIONERO DE SU HERMANO GARCÍA, ES LIBERTADO POR ALVAR FAÑEZ; Y EL CID VENCE Y PRENDE Á SU CONTRARIO.—XLI.

(Anónimo.)

El rey Don Sancho reinaba  
En Castilla su reinado,  
Y en Galicia Don García,  
Que de Don Sancho es hermano.  
Sobre los reinos los dos  
Mucho habian guerroado,  
Y en batalla muy sangrienta  
Ambos reyes se han hallado.  
Muchos mueren de sus gentes:  
Prendió García á Don Sancho,  
Diéralo á seis caballeros  
Que lo tengan á recaudo;  
Va en alcance de la gente  
Que tenia el Rey su hermano.  
Don Sancho que se vió preso  
Gran enojo habia cobrado;  
Dijo á los que le guardaban  
Que le dejen ir en salvo,  
Faráles grandes mercedes,  
Siempre les dará gran algo,  
Y en el reino de su rey  
Non fará desaguizado.  
Respondieron todos juntos  
No harian lo que ha mandado,  
Fasta que vuelva su rey  
Y ponga en ello recaudo.  
Estando Don Sancho preso  
Alvar Fañez ha llegado,  
Y á los que al Rey tienen preso  
D'esta manera ha hablado:  
—;Traidores, dejad mi Rey,  
Que teneis aprisionado!—  
Y arremetiendo con ellos

Con todos ha peleado:  
Derribara á los dos d'ellos,  
Los cuatro huyeron del campo:  
Don Sancho quedando libre  
De los que le habian guardado,  
A muy grandes voces dice:  
—Venid aquí, mis vasallos,  
Acordáos, mis caballeros,  
Del prez que los castellanos  
Ganasteis en las batallas  
Y lides do habeis entrado  
No lo querais hoy perder  
Sino adelante llevarlo.—  
Cuatrocientos caballeros  
Con él se habian juntado,  
Y estando ya todos juntos  
El buen Cid habia asomado:  
Caballeros trae trescientos,  
Y todos son fijosdalgo.  
Cuando Don Sancho los vido  
Muy gran esfuerzo ha cobrado,  
Y á sus caballeros dijo:  
—Bajemos luego á lo llano,  
Que pues el Cid es venido  
Nuestro será hoy el campo.—  
Recibió bien á Ruy Diaz  
El famoso castellano,  
Diciendo: —Bien vengais, Cid,  
El muy bien afortunado;  
Ningun vasallo hasta hoy  
A tal punto habia llegado  
A servir á su señor  
Como vos, buen Cid honrado.—  
El Cid le responde al Rey  
Con ánimo denodado:  
—Bien podeis creer, señor,  
Que vos cobrasteis el campo,  
En el cual vos venceréis,  
A García vuestro hermano,  
O yo por vos moriré  
Como cualquier buen fidalgo.—  
Ellos estando en aquesto  
Don García habia llegado:  
Cantando viene y alegre,  
No sabe lo que ha pasado,  
Diciendo cómo venció  
A su hermano el rey Don Sancho,  
Y cómo lo tiene preso,  
Y puesto á muy buen recaudo.  
Como se vieron los reyes,  
A otra batalla han tornado  
Mas fuerte que la pasada  
Do fué preso el rey Don Sancho.  
Vencido fué Don García,  
Mueren muchos de su bando:  
Prendió á Don García el Cid  
Con su esfuerzo tan sobrado;  
Entrególo á su señor  
Con placer demasiado:  
En fuertes hierros lo meten  
Por mando del rey Don Sancho,  
Y en el castillo de Luna  
Estuviera encarcelado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

<sup>1</sup> Este rey Don Sancho volvió á reunir en su cabeza los reinos de Castilla, de Leon y de Galicia, despues de haber vencido y despojado de los dos últimos á Don García y Don Alonso, á quienes su padre Don Fernando I los habia dejado.

765.

DON SANCHO, VENCIDO EN BATALLA POR SU HERMANO ALFONSO, EL CID LE RECUPERA Y DA LA VICTORIA.—XLII.

(Anónimo.)

Don Sancho reina en Castilla,  
Alfonso, en Leon, su hermano:  
Sobre cuál habrá ambos reinos  
Muy gran lid han levantado.

Junto al rio de Carrion  
Los reyes han batallado.  
De sus gentes mueren muchas,  
Don Sancho perdiera el campo,  
Y huyera de la batalla,  
Triste iba y muy cuitado.  
Alfonso mandó á su gente  
Que no maten los cristianos:  
Gran mancilla tiene de ello,  
De su hermano se ha quejado  
Por haber sido la causa  
Del rompimiento pasado.  
Rodrigo Diaz de Vivar,  
Ese buen Cid afamado,  
A Don Sancho su señor  
Estáballo conhortando,  
Dijole: — Rey y señor,  
Verdad es lo que os fablo,  
Y es que las gentes gallegas,  
Que están con el vuestro hermano,  
Agora están bien seguras  
En sus posadas folgando,  
Y no se temen de vos,  
Ni de los del vuestro bando:  
Faced volver los que fuyen,  
Ponedlos so vuesa mano,  
Y tras el alba venida  
Con esfuerzo denodado  
Ferid en todos muy recio  
Leoneses y galicianos,  
Y muy fuerte, asoberbienta,  
Con ánimos esforzados;  
Ca ellos han por costumbre,  
Cuando ganan algun campo,  
Alabarse de su esfuerzo,  
Y escarnecer al contrario;  
Y como gastan la noche  
En placer y engasejando,  
Dormirán por la mañana  
Como homes sin cuidado;  
Y vos, buen Rey, venceréis  
Y quedaréis bien vengado.—  
Muy bien le pareció al Rey  
Lo que el Cid le ha aconsejado.  
El Rey con todas sus gentes  
Firieron en los contrarios;  
Unos matan, otros prenden,  
Todos son desbaratados:  
Prendieron al rey Alfonso  
En un templo consagrado.  
Cuando vieron los leoneses  
Su señor aprisionado,  
Pelean muy fuertemente,  
Prendieron al rey Don Sancho,  
Y catorce caballeros  
Lo llevan á buen recaudo.  
El buen Cid, cuando lo vido,  
En su alcance es ya llegado,  
Y dijoles: —Caballeros,  
Soldad mi señor de grado,  
Darvos he yo á Don Alfonso  
De quien érades vasallos.—  
Respondieron los leoneses  
Al de Vivar afamado:  
—Ruy Diaz, volvéos en paz,  
Si no, iréis aprisionado  
Con vuestro señor el Rey,  
Que con nusco aqui llevamos.—  
Gran enojo tomó el Cid  
De lo que le habian hablado:  
Peleó con todos ellos,  
Y á su señor ha librado.  
Los trece deja vencidos,  
El uno se habia escapado  
A Búrgos llevaron preso  
A Alfonso, del Rey hermano,  
Por el gran esfuerzo y fechos  
De aqese Cid castellano.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)



766.

Á RUEGOS DE DOÑA URRACA DEJA LA VIDA DON SANCHE II  
Á DON ALONSO, HERMANO DE AMBOS.—XLIII.

(Anónimo 1.)

Rey Don Sancho, rey Don Sancho,  
Cuando en Castilla reinó,  
¡Las barbas que le salían,  
Y cuán poco las logró!  
A pesar de los franceses  
Los puertos de Aspa pasó;  
Siete días con sus noches  
En campo los aguardó,  
Y viendo que no venían  
A Castilla se volvió.  
Matara al conde de Niebla,  
Y el condado le quitó,  
Y á su hermano Don Alonso  
En las cárceles echó.  
Después que le tuvo preso,  
Un pregon hacer mandó,  
Que el que rogase por él  
Que le diesen por traidor.  
No hay dama, ni caballero,  
Que por él rogase, no,  
Si no fuera una su hermana  
Que al buen Rey se lo pidió.  
— Rey Don Sancho, rey Don Sancho,  
Hermano mio y señor,  
Cuando yo era pequeña  
Sé que un don me prometió;  
Agora que soy crecida,  
Señor, otorgádmelo.  
— Pedidlo vos, mi hermana;  
Mas con una condicion,  
Que no me pidais á Burgos,  
A Burgos, ni á León,  
Ni á Valladolid la rica,  
Ni á Valencia de Aragon:  
Cualquiera otra cosa, hermana,  
No se os ha de negar, no.  
— Señor, yo no pido á Burgos,  
A Burgos, ni á León,  
Ni á Valladolid la rica,  
Ni á Valencia de Aragon:  
Lo que pido es á mi hermano,  
Que le teneis en prision.  
— Pláceme, le dijo, hermana,  
Mañana os le daré yo.  
— Vivo le habeis de dar, vivo,  
Vivo, que no muerto, no.  
— Mal háyades vos, hermana,  
Y quien tal os aconsejó:  
Que mañana, de mañana,  
Muerto se le diera yo.—

(TIMONEDA, *Rosa española*. — II. Wolf, *Rosa de Romances*.)

<sup>1</sup> Cuéntase que Don Alonso obtuvo gracia de la vida por intercesion de Urraca, á condicion de hacerse fraile; pero él se huyó á Toledo y se puso bajo el amparo del rey Alimaimon. Don Sancho irritado de esto dió contra su hermana, y la sitió en Zamora. Hay en el romance un anacronismo, pues habla el Rey de la ciudad de Valencia como cosa suya, cuando fué mucho despues conquistada por el Cid, en el reinado de Alfonso VI. Aunque el romance no habla del Cid, se pone entre los suyos, porque es asunto de su época, y por no hacer division para uno solo.

La composicion parece corresponder á la época de tradicion oral, pero un tanto reformada en tiempo mas moderno.

767.

ALFONSO, FUGITIVO Y ACOGIDO POR EL REY MORO DE TOLEDO, EVITA LA MUERTE, OFRECIENDO PAZ Y AMISTAD Á DICHO REY.—XLIV.

(Anónimo 1.)

En Toledo estaba Alfonso,  
Hijo del rey don Fernando:  
Huido estaba por miedo

Del rey don Sancho su hermano:

Acogiólo Alimaimon,  
Que en Toledo es su reinado.  
Mucho quiere á Don Alfonso,  
De moros es estimado;  
Durmiendo está en una huerta  
A sombra que hacia un árbol;  
Cerca dél está Alimaimon  
Con sus moros razonando:  
Dijo: — Fuerte es Toledo:  
No puede ser conquistado,  
Si no quitasen el pan,  
Y las frutas siete años,  
Y teniendo siempre el cerco  
Sin que se hobiese quitado:  
Por la falta de viandas  
Tomarse ha el año octavo. —  
Don Alfonso que lo oyó,  
Finge que durmiendo ha estado.  
Por costumbre habian los moros,  
Que su ley se lo ha mandado,  
Que degüellen un carnero;  
Ya iban á degollarlo.  
Con el Rey va Don Alfonso  
Que lo iba acompañando,  
Y sus cristianos tambien  
De Castilla habian llegado.  
Don Alfonso es muy hermoso,  
De grandes dones dotado,  
Pagábanse dél los moros,  
De todos es muy loado.  
Juntos van ambos los reyes  
Detras dos moros hablando;  
El uno le dijo á el otro:  
— ¡ Hermoso es este cristiano!  
Gran señor merece ser,  
En él bien es empleado. —  
Replicóle el otro moro:  
— Esta noche yo he soñado  
Que Alfonso entraba en Toledo  
En un puercio cabalgando:  
De Toledo ha de ser rey,  
Tenlo por averiguado. —  
Ellos hablando en aquesto  
Los cabellos se han alzado  
A ese buen rey Don Alfonso:  
Alimaimon con su mano  
Los apretaba hácia yuso,  
Y ellos siempre están en alto.  
El rey moro bien oyó  
Todo lo qu'es ya contado;  
Hizo llamar á sus moros  
Los que tienen por mas sabios,  
Los cuales dicen que Alfonso  
Habrá el reino toledano:  
Aconsejan que lo maten;  
Mas el Rey no lo habia en grado  
Porque lo queria mucho;  
Mas jura le habia prendado  
Que contra él ni sus hijos  
Non hará desaguisado.  
Alfonso lo prometió  
Y lo cumplió de buen grado:  
Mucho lo quiere el rey moro,  
Y dél está asegurado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

<sup>1</sup> En este romance no se habla del Cid, pero tiene conexion con la época de su historia.

768.

DE CÓMO EL REY DON SANCHE ENVIÓ MENSAJE CON EL CID  
Á SU HERMANA DOÑA URRACA, PIDIÉNDOLA QUE LE ENTREGASE  
Á ZAMORA POR DINERO, Ó EN CAMBIO DE OTRAS  
VILLAS Ó CIUDADES.—XLV.

(Anónimo 1.)

Llegado es el rey Don Sancho  
Sobre Zamora, esa villa:

Muchas gentes trae consigo,  
Que haberla mucho queria.  
Caballero en un caballo,  
Y el Cid en su compañía,  
Andábala al rededor.  
Y el Rey así al Cid decia:  
— Armada está sobre Peña  
Tajada toda esta villa.  
Los muros tiene muy fuertes,  
Torres ha en gran demasia,  
Duero la cercaba al pié,  
Fuerte es á maravilla,  
No bastan á la tomar  
Cuantos en el mundo habia:  
Si me la diese mi hermana  
Mas que á España la querria.  
Cid, á vos crió mi padre,  
Mucho bien fecho os habia;  
Fizoos mayor de su casa  
Y caballero en Coimbra,  
Cuando la ganara á moros.  
Cuando en Cabezon moria,  
A mi y á los mis hermanos  
Encomendado os habia;  
Jurámosle allí en sus manos  
Facervos merced cumplida.  
Ficeos mayor de mi casa,  
Gran tierra dado os tenia  
Que vale mas que un condado  
El mayor que hay en Castilla.  
Yo vos ruego, Don Rodrigo,  
Como amigo de valia,  
Que vayades á Zamora  
Con la mi mensajería,  
Y á Doña Urraca mi hermana  
Decid que me dé esa villa  
Por gran haber, ó gran cambio,  
Como á ella mejor seria.  
A Medina de Rioseco  
Yo por ella la daría,  
Con todo el Infantazgo,  
Y tambien le prometia  
A Villalpando y su tierra,  
O Valladolid la rica,  
O á Tiedra, que es buen castillo,  
Y juramento le haria  
Con doce de mis vasallos  
De cumplir lo que decia;  
Y si no lo quiere hacer,  
Por fuerza la tomaria. —  
El Cid le besó la mano,  
Del buen rey se despedia,  
Llegado habia á Zamora  
Con quince en su compañía.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc., edicion del 566. — II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

<sup>1</sup> Este romance, el de *Entrado há el Cid en Zamora*, número 770, y el de *El Cid fué para su tierra*, número 771, forman uno solo en el *Romancero* de Sepúlveda, edicion de 1566, pero en el de 1580 faltan todos.

769.

AL MISMO ASUNTO.—RESPUESTA NEGATIVA DE DOÑA URRACA  
Y SUS QUEJAS CONTRA EL CID.—XLVI.

(Anónimo.)

Despues del lamento triste  
De la muerte de Fernando,  
Y despues de sucederle  
El rey, su hijo Don Sancho,  
En medio de mil contrastes  
Ordena al Cid castellano,  
Con mil ofertas y ruegos,  
Ir al pueblo zamorano  
A rogar á Doña Urraca  
De parte del Rey su hermano,

Que Zamora dé y entregue  
Á su potestad y mando;  
Y partiendo el de Vivar  
A facer del Rey el mando,  
Llegado al postigo viejo,  
Que está con orden guardado,  
Como prohiben la entrada  
Al que honra al pueblo hispano,  
Intenta romper la guardia  
Por cumplir del Rey el mando.  
Ya la defensa del muro  
La guarda que está velando  
Procura, y la resistencia,  
Y al rumor del castellano  
La oprimida Doña Urraca,  
Vestida de negros paños,  
Pone el pecho sobre el muro,  
Y moviendo el rostro y manos,  
Humedeciendo los ojos  
Le dice á Rodrigo el bravo:  
— ¡ Por qué por puertas ajenas  
Vencidas con tus vitorias  
Llamas, pues con ello ordenas  
Que esté viva á vivas penas  
Y muerta para las glorias?  
Y pues el trato de amigo  
Depusiste, y das de mano,  
Sin ver que justicia sigo:  
« Afuera, afuera, Rodrigo,  
» El soberbio castellano. »

Afuera, pues que quebraste  
La palabra y jurá á aquella  
En cuya alma te enterraste,  
Y al fin se la lastimaste  
Por no quedar dentro d'ella;  
Mas cuando tu mano fiera  
Firmó en mi daño ordenado  
Aunque el Rey te lo impidiera,  
« Acordásete debiera  
» De aquel buen tiempo pasado. »

Yo soy mujer, y pasion  
No me da lugar que pida  
Al cielo tu perdicion,  
Que si es mi alma ofendida,  
Así lo ha mi corazon:  
Y aunque por tu causa muero  
No te quiero dar mal pago,  
Porque yo me acerdo, fiero,  
« Cuando te armé caballero  
» En el altar de Santiago. »  
Lo que no consideraste  
Consideran las mujeres;  
Mas cuando al trato te hallaste,  
De lo que eras te acordaste,  
Y olvidaste lo que eres:  
Esta disculpa te hallo,  
Pues ya eres fidalgo de armas,  
Mas sin serlo, aunque vasallo,  
« Mi padre te dió las armas,  
» Mi madre te dió el caballo. »

Al estado te subieron  
Que por tu medio perdi;  
Tu bien y mi mal hicieron,  
Pues cuanta honra te dieron  
Tanta me quitaste á mi:  
Y guardándole el decoro  
Del gusto á mi padre amado,  
Yo que por tu causa lloro,  
« Yo te calcé espuela de oro  
» Porque fueses mas honrado. »

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

<sup>1</sup> Aquí debia seguir el romance número 773, que puede mirarse como complemento de este. Las coplas que le glosan son mas modernas que el romance, y habrán sido hechas por un poeta artistico é ingenioso de fines del siglo xv.



770.

RESUÉLVENSE LOS ZAMORANOS Á DEFENDERSE, Y EL REY DESTIERRA AL CID CULPÁNDOLE DE SER CAUSA DE TAL DETERMINACION.—XLVII.

(Anónimo 1.)

Entrado ha el Cid en Zamora,  
En Zamora, aqtesa villa,  
Llegado ha ante Doña Urraca  
Que muy bien lo recibia,  
Dicho le habia el mensaje  
Que para ella traia.  
Doña Urraca que lo oyó  
Muchas lágrimas vertia,  
Diciendo: — ¡Triste cuitada!  
Don Sancho ¿qué me queria?  
No cumpliera el juramento,  
Que á mi padre fecho habia:  
Que aun apénas fuera muerto,  
A mi hermano Don García  
Le tomó toda su tierra  
Y en prisiones lo ponía,  
Y cual si fuese ladrón  
Agora en ellas yacia.  
Tambien á Alfonso mi hermano  
Su reino se lo tenia;  
Huyóse para Toledo,  
Con los moros está hoy día.  
A Toro tomó á mi hermana,  
A mi hermana Doña Elvira;  
Tomarme quiere á Zamora,  
¡Gran pesar yo recibia!  
Muy bien sabe el rey Don Sancho  
Que soy mujer femenina,  
Y non lidiaré con él.  
Mas á furto ó paladina  
Yo haré que le déu la muerte,  
Que muy bien lo merecia. —  
Levantóse Arias Gonzalo  
Y respondió la habia:  
— Non lloredes vos, señora,  
Yo por merced os pedia  
Que á la hora de la cuita  
Consejo mejor sería  
Que non acuitarvos tanto,  
Que gran daño á vos vendría.  
Hablad con vuestros vasallos,  
Decid lo que el Rey pedia,  
Y si ellos lo han por bien  
Dadle al Rey luego la villa;  
Y si non les pareciere  
Facer lo que el Rey pedia,  
Muramos todos en ella,  
Como manda la hidalguía. —  
La Infanta tuvo por bien  
Facer lo que le decia;  
Sus vasallos la juraron  
Que ántes todos morirían  
Cercados dentro en Zamora  
Que no dar al Rey la villa.  
Con esta respuesta el Cid  
Al buen Rey vuelto se habia:  
El Rey cuando aquesto oyó  
Al buen Cid le respondia:  
— Vos aconsejasteis, Cid,  
No darne lo que queria,  
Porque vos criasteis dentro  
De Zamora aqtesa villa,  
Y á no ser por la crianza  
Que en vos mi padre facia,  
Luego os mandara enforcar;  
Mas de hoy en noveno día  
Os mando vais de mis tierras  
Y del reino de Castilla.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc., edición de 1566.)

1 Véase la nota del romance número 768.

771.

EL REY ALZA AL CID EL DESTIERRO, Y VUÉLVETE Á SU GRACIA.—XLVIII.

(Anónimo 1.)

El Cid fué para su tierra;  
Con sus vasallos partía  
Para Toledo, do estaba  
Alfonso cuando fuia.  
Los condes y ricos-homes  
Al rey Don Sancho decían,  
No perdiese tal vasallo,  
Y de tanta valentía  
Como es Ruy Diaz el Cid,  
Qu'es muy grande su valía.  
El Rey vido qu'es muy bien  
Facer lo que le decían,  
Y hablando á Diego Ordoñez  
Mandóle que al Cid le diga  
Que se venga luego á él  
Que como bueno lo haría,  
Y que le haría el mayor  
De los que en su casa habia.  
Ordoñez fué tras del Cid,  
Su mensaje le decia:  
El Cid se habia aconsejado  
Con los suyos que tenia,  
Si haria lo que el Rey manda:  
Su parecer les pedia.  
Que se vuelva al Rey dijeron,  
Pues su disculpa le envia;  
El Cid con ellos se vuelve,  
El Rey cuando lo sabia  
Dos leguas salió á él,  
Quientos van en su guía.  
El Cid cuando vido al Rey  
De Babieca descendía,  
Besóle luego las manos,  
Para el real se volvía  
Y todos los castellanos  
Gran placer con él habian.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc., edición de 1566.)

1 Véase la nota del romance número 768.

772.

ESTABLÉCE DON SANCHO DEFINITIVAMENTE EL SITIO DE ZAMORA.—XLIX.

(Anónimo 1.)

Muerto ya el rey Don Fernando,  
Que diz que murió aplazado,  
Su hijo el rey Don Sancho  
Sucedió en el reinado.  
Codicioso de Zamora,  
Embajada le ha enviado  
A su hermana Doña Urraca  
Con Pero Hernandez llamado,  
Con una carta que dice:  
«Hermana, si habeis notado,  
»Mi padre si os dió á Zamora,  
»Fué muy mal aconsejado,  
»Sabiendo que no podia  
»Quitármela de mi Estado»: —  
»Por tanto mejor sería  
»Para vos y su descargo,  
»Que se vuelva á mi corona  
»Que es de donde se ha quitado;  
»Que para vuestro sustento  
»Yo os daré dinero abasto.  
»Notad bien esta mi carta;  
»Lo que en ella he proposado  
»Comunicadlo, señora,  
»Con Arias, dicho Gonzalo:  
»Y si esto os desplaciere  
»Tened por averiguado

»Que yo la iré á conquistar  
»Con el espada en la mano.»  
Recibida ya la carta,  
La respuesta es que la han dado:  
Que Doña Urraca á Zamora  
La posee de buen grado,  
Y no la pretende dar,  
Pues su padre se le ha dado.  
Recibida la respuesta,  
Don Sancho determinado  
Ordena sus capitanes,  
Sus huestes ha concertado  
Para ir sobre Zamora;  
El Cid se lo ha desviado.  
No se cura de consejos,  
Que codicia lo ha cegado:  
Marchando por sus jornadas  
En Zamora puso campo,  
Pelean unos con otros,  
Con ánimo denodado.

(TIMONEDA, Rosa española.—II. WOLF, Rosa de romances.)

1 Es una muy mala composicion, que solo por su rareza y por completar todas las que conciernen al Cid, hemos insertado. Aquí llama emplazado á Fernando I, lo cual pudiera confundirse con el IV, que lo fué por los Carabajales, á quienes hizo matar injustamente.

2 En este romance y otros se ve que los reyes disponian de sus conquistas como de bienes propios. Fernando I llegó á reunir por herencia y por las armas varios reinos de España; pero siguiendo la mala costumbre los volvió á dividir, y otros sucesores suyos hicieron lo mismo con grave daño de la corona, del país, y con provecho de los moros. Solo bajo el imperio de Fernando V é Isabel, los Católicos, cesó esta costumbre, y la España fué al fin una sola monarquía.

773.

MIENTRAS SIN FRUTO EL REY COMBATE Á ZAMORA POR UN LADO, EL CID ESTÁ Á PUNTO DE TOMARLA POR OTRO.—L.

(Anónimo.)

Apénas era el Rey muerto  
Zamora ya está cercada;  
De un cabo la cerca el Rey,  
Del otro el Cid la cercaba.  
Del cabo que el Rey la cerca  
Zamora no se da nada;  
Del cabo que el Cid la aqueja,  
Zamora ya se tomaba.  
Doña Urraca en tanto aprieto  
Asomóse á una ventana,  
Y allí de una torre mocha  
Estas palabras fablaba 1.

(Cancionero de romances.)

1 El siguiente romance es la continuacion del asunto de este, donde se ponen las palabras de Doña Urraca, que se anuncia va á decir.

774.

DENUESTA URRACA DE INGRATO AL CID, PORQUE QUIERE QUITARLE Á ZAMORA.—LI.

(Anónimo 1.)

— Afuera, afuera, Rodrigo,  
El soberbio castellano,  
Acordásete debria  
De aquel buen tiempo pasado  
Cuando fuiste caballero  
En el altar de Santiago.  
Cuando el Rey fué tu padrino,  
Tú, Rodrigo, el afijado:  
Mi padre te dió las armas,  
Mi madre te dió el caballo,  
Yo te calcé las espuelas 2  
Porque fueras mas honrado:  
Pensé de casar contigo,

No lo quiso mi pecado,  
Casásete con Jimena,  
Fija del conde Lozano:  
Con ella hubiste dinero,  
Conmigo hubieras Estado,  
Porque si la renta es buena,  
Muy mejor es el Estado.  
Bien casásete, Rodrigo,  
Muy mejor fueras casado;  
Dejaste fija de rey  
Por tomar la de un vasallo. —  
En oír esto Rodrigo  
Quedó d'ello algo turbado;  
Con la turbacion que tiene  
Esta respuesta le ha dado:  
— Si os parece, mi señora,  
Bien podemos desviallo. —  
Respondióle Doña Urraca  
Con rostro muy sosegado:  
— No lo mande Dios del cielo,  
Que por mí se haga tal caso:  
Mi ánima penaría  
Si yo fuese en discrepallo. —  
Volvióse presto Rodrigo  
Y dijo muy angustiado:  
— Afuera, afuera, los míos,  
Los de á pié y los de á caballo,  
Pues de aquella torre mocha  
Una vira me han tirado.  
No traia el asta el fierro,  
El corazon me ha pasado,  
Ya ningun remedio siento  
Sino vivir mas penado.

(Cancionero de Romances.—II. TIMONEDA, Rosa Española.—II. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

1 Atendiendo al asunto, á la construccion y al asonante de este romance, parece que debe ser continuacion del número 769, aunque en su vez se puso una glosa hecha por un poeta artístico de fines del siglo XVI.

2 Refiérese la queja de Urraca al suceso que se indica en el romance de Cercada tiene á Coimbra, donde consta que el Cid fué armado caballero. Para hacer sin duda mas interesante la situacion, supone el poeta que existieron relaciones amorosas entre Rodrigo y la Infanta, declarándolo por boca de esta.

775.

DOS CABALLEROS RETAN Á LOS DEL CAMPO DE DON SANCHO, Y VENCEN Á DOS CONDES QUE SALIERON.—LII.

(Anónimo.)

Riberas del Duero arriba  
Cabalgan dos zamoranos:  
Las divisas llevan verdes,  
Los caballos alazanos,  
Ricas espadas ceñidas,  
Sus cuerpos muy bien armados,  
Adargas ante sus pechos,  
Gruesas lanzas en sus manos,  
Espuelas llevan ginetas  
Y los frenos plateados.  
Como son tan bien dispuestos  
Parecen muy bien armados,  
Y por un repecho arriba  
Salen mas recios que galgos,  
Y súbenlos á mirar  
Del real del rey Don Sancho.  
Desque á otra parte fueron  
Dieron vuelta á los caballos,  
Y al cabo de una gran pieza  
Soberbios así han hablado:  
— ¡Tendrédes dos para dos,  
Caballeros castellanos,  
Que puedan armas facer  
Con otros dos zamoranos,  
Para daros á entender  
No face el Rey como hidalgo



En quitar á Doña Urraca  
Lo que su padre le ha dado?  
Non queremos ser tenidos,  
Ni queremos ser honrados,  
Ni rey de nos faga cuenta,  
Ni conde nos ponga al lado,  
Si á los primeros encuentros  
No los hemos derribado,  
Y siquiera salgan tres,  
Y siquiera salgan cuatro,  
Y siquiera salgan cinco,  
Salga siquiera el diablo,  
Con tal que no salga el Cid,  
Ni ese noble rey Don Sancho,  
Que lo habemos por señor,  
Y el Cid nos ha por hermanos:  
De los otros caballeros  
Salgan los mas esforzados.  
Oidolo habian dos condes  
Los cuales eran cuñados:  
— Atended, los caballeros,  
Mientras estamos armados.—  
Piden apriesa las armas,  
Suben en buenos caballos,  
Caminan para las tiendas  
Donde yace el rey Don Sancho:  
Piden que los dé licencia  
Que ellos puedan hacer campo  
Contra aquellos habido.  
Que con soberbia han hablado.  
Allí fablara el buen Cid,  
Que es de los buenos dechado.  
— Los dos contrarios guerreros  
Non los tengo yo por malos,  
Porque en muchas lides de armas  
Su valor habian mostrado,  
Que en el cerco de Zamora  
Tuvieron con siete campo:  
El mozo mató á los dos,  
El viejo mató á los cuatro;  
Por uno que se les fuera  
Las barbas se van pelando.—  
Enojados van los condes  
De lo que el Cid ha hablado:  
El Rey cuando ir los viera  
Que vuelvan está mandando;  
Otorgó cuanto pedian,  
Mas por fuerza que de grado.  
Mientras los condes se arman,  
El padre al hijo está hablando:  
— Volved, hijo, háciá Zamora,  
A Zamora y sus andamios,  
Mirad dueñas y doncellas,  
Cómo nos están mirando:  
Fijo, no miran á mi,  
Porque ya soy viejo y cano;  
Mas miran á vos, mi fijo,  
Que sois mozo y esforzado.  
Si vos faceis como bueno  
Seréis d'ellas muy honrado;  
Si lo faceis de cobarde,  
Abatido y ultrajado.  
Afirmáos en los estribos,  
Terciad la lanza en las manos,  
Esa adarga ante los pechos,  
Y apercibid el caballo,  
Que al que primero acomete  
Tienen por mas esforzado.—  
Apénas esto hubo dicho,  
Ya los condes han llegado;  
El uno viene de negro,  
Y el otro de colorado:  
Vanse unos para otros,  
Fuertes encuentros se han dado,  
Mas el que al mozo le cupo  
Derribó del caballo,  
Y el viejo al otro de encuentro  
Pasóle de claro en claro.  
El Conde, de que esto viera,

Huyendo sale del campo,  
Y los dos van á Zamora  
Con vitoria muy honrados.

(TIMONEDA, *Rosa española*.— ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

<sup>1</sup> En la *Rosa española* sustituye Timoneda estos dos versos, diciendo:

Y el otro viene de verde;  
Dicen que es enamorado.

776.

AL MISMO ASUNTO. — LIII.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

Riberas del Duero arriba  
Cabalgan dos zamoranos  
Que, segun dicen las gentes,  
Padre y hijo son entrambos.  
Palabras muy soberbias  
Entre si las van hablando,  
Que con tres se matarian,  
Y aun así harian con cuatro;  
Que si cinco les viniesen,  
No les negarian el campo,  
Con tal que no fuesen primos,  
Ni menos fuesen hermanos,  
Ni de las tiendas del Cid,  
Ni de sus paniaguados:  
Mas de las tiendas del Rey  
Salgan los mas esforzados,  
Que á todos bueno farian  
Lo que dejan asentado.

(Glosa de los romances; *Oh Belerma*, etc. Pliego suelto.)

<sup>1</sup> El texto de este romance se ha sacado de una glosa en dispartes que de él se hizo. Parece de la época de tradicion.

777.

Á PESAR DEL AVISO QUE ARIAS GONZALO DA AL REY, ESTE SE FIA DE BELLIDO, Y MUERE ALEVOSAMENTE Á SUS MANOS.—LIV.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

— Rey Don Sancho, rey Don Sancho,

No digas que no te aviso,  
Que del cerco de Zamora  
Un traidor habia salido:  
Bellido D'Olfos se llama,  
Hijo de D'Olfos Bellido,  
A quien él mismo matara  
Y despues echó en el río.  
Si te engaña, rey Don Sancho,  
No digas que no lo digo.—  
Oidolo ha el traidor,  
¡Gran enojo ha recibido!  
Fuése donde estaba el Rey,  
De aquesta suerte le ha dicho:  
— Bien conocedes, señor,  
El mal querer y homecillo  
Qu'el malo de Arias Gonzalo  
Y sus hijos han conmigo:  
En fin hasta tu real  
Agora me han perseguido:  
Esto porque les reptaba  
Que estorbaban su partido,  
Que otorgase Doña Urraca  
A Zamora en tu servicio.  
Agora que han bien mirado  
Como está bien entendido  
Que tú prendas á Zamora  
Por el postigo salido,  
Trabajan buscar tu daño  
Dañando el crédito mio.  
Si me quieres por vasallo  
Serviréte sin partido.—

778.

MUERE DON SANCHE SOBRE ZAMORA Á MANOS DEL TRAIOR BELLIDO DOLFOS.—LV.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

Guarte, guarte, rey Don Sancho,  
No digas que no te aviso  
Que de dentro de Zamora  
Un alevoso ha salido:  
Llámase Bellido D'Olfos,  
Hijo de Dolfos Bellido,  
Cuatro traiciones ha fecho,  
Y con esta serán cinco.  
Si gran traidor fué el padre,  
Mayor traidor es el fijo.  
Gritos dan en el real,  
Que á Don Sancho han mal herido:  
Muerto le ha Bellido D'Olfos,  
Gran traicion ha cometido.  
Desque le tuviera muerto,  
Metióse por un postigo,  
Por las calles de Zamora  
Va dando voces y gritos:  
— Tiempo era, Doña Urraca,  
De cumplir lo prometido.

(Cancionero de romances.)

<sup>1</sup> Segun se verá en el romance número 779, es el noble Arias Gonzalo, defensor de Zamora, el que avisa á Don Sancho, que se precava de una traicion inminente. El romance parece ser de la época tradicional.

<sup>2</sup> La mala fe de D'Olfos, al publicar lo que en estos versos se expresa, se dirigia á que el pueblo creyese á Doña Urraca cómplice en la muerte alevosa de Don Sancho.

779.

AL MISMO ASUNTO.— HUYE BELLIDO DEL CID, QUIEN LE PERSIGUE HASTA LAS PUERTAS DE ZAMORA.—LVI.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

De Zamora sale D'Olfos  
Corriendo y apresurado:  
Huyendo va de los hijos  
Del buen viejo Arias Gonzalo,  
Y en la tienda del buen Rey  
En ella se habia amparado:  
— Manténgate Dios, el Rey.  
— Bellido, seas bien llegado.  
— Señor, tu vasallo soy,  
Tu vasallo y de tu bando,  
Y yo por aconsejarle  
A aquel viejo Arias Gonzalo,  
Que te entregase á Zamora,  
Pues se te habia quitado,  
Hame querido matar  
Y dél me soy escapado.  
Así me vengo, señor,  
Por ser en el tu mandado,  
Con deseo de servirte,  
Como cualquier fijoalga.  
Yo te entregaré á Zamora,  
Aunque pese á Arias Gonzalo,  
Que por un falso postigo  
En ella serás entrado.—  
El buen Arias, el leal,  
Al Rey habia avisado  
Desde el muro del adarve,  
Estas palabras hablando:  
— A ti lo digo, buen Rey,  
Y á todos tus castellanos,  
Que allá ha salido Bellido,  
Bellido un traidor malvado,  
Que si traicion te fiere  
A nos non sea imputado.—  
Oidolo habia Bellido,  
Que al Rey tiene por la mano:  
— Non lo creades, señor,  
Lo que contra mi ha hablado,

El buen Rey siendo contento,  
Dijole: — Muéstrame, amigo,  
Por donde tome á Zamora,  
Qu'en ella serás tenido  
Mucho mas que Arias Gonzalo,  
Que la manda con desvio.—  
Besóle el traidor la mano,  
En gran poridad le dijo:  
— Vámonos tú y yo, señor,  
Solos, por no hacer bullicio,  
Verás lo que me demandas,  
Y ordenarás tu partido  
Donde se haga una cava,  
Y lo que manda mi aviso.  
Despues con ciento de á pie  
Matar las guardas me obligo,  
Y se entrarán tus banderas  
Guardándoles el postigo.—  
Otro día de mañana  
Cabalgan Sancho y Bellido,  
El buen rey en su caballo  
Y Bellido en su rocino:  
Juntos van á verla cerca,  
Solos á ver el postigo.  
Desque el Rey lo ha rodeado  
Salírase cabe el río,  
Do se hubo de apea  
Por necesidad que ha habido.  
Encomendóle un venablo  
A ese malo de Bellido:  
Dorado era y pequeño,  
Qu'el Rey lo traia consigo.  
Arrojóselo el traidor.  
Malamente lo ha herido;  
Pasóle por las espaldas,  
Con la tierra lo ha cosido.  
Vuelve riendas al caballo  
A mas correr al postigo.  
La causa de la corrida  
Le pregunta Don Rodrigo,  
El cual dicen de Vivar:  
El malo no ha respondido.  
El Cid apriesa cabalga,  
Sin espuelas le ha seguido:  
Nunca le pudo alcanzar,  
Que en la ciudad se tra metido.  
Que le metan en prision  
Doña Urraca ha proveido:  
Guárdale Arias Gonzalo  
Para cuando sea pedido.  
Tornóse el Cid con coraje,  
Como no prendió á Bellido,  
Maldiciendo al caballero  
Que sin espuelas ha ido.  
No sospecha tal desastre,  
Cuida ser otro el delito,  
Que si lo que era creyera  
Bien defendiera el postigo  
Hasta vengar bien la muerte  
Del rey Don Sancho el querido.

(TIMONEDA, *Rosa española*.— IT. WOLF, *Rosa de romances*.)

<sup>1</sup> Es uno de los buenos romances reimpressos por el Sr. Wolf de los que se hallan en las *Rosas* de Timoneda. Parece tradicional y poco reformado.

<sup>2</sup> Aquí se acusa á Bellido de parricida, así como en el viejo que le sigue se le achacan cuatro alevosías anteriores, acusando tambien al padre de traidor, y dando á entender que el serlo le viene de familia.

<sup>3</sup> Con efecto, la tradicion conserva que sospechando el viejo Arias Gonzalo de las intenciones de Bellido, le mandó seguir para prenderle y evitar la felonía que cometió.

<sup>4</sup> Por este suceso le increpó al Cid de cobarde el rey Don Alonso VI, en el bellísimo romance número 719: *Si atendeis que de los brazos*, etc.; y el héroe se disculpa en el no menos bello, del número 720.



Que Don Arias lo publica  
 Porque el lugar no sea entrado,  
 Porque él sabe que yo sé  
 Por donde será tomado. —  
 Allí le hablara el Rey  
 De Bellido confiado :  
 — Yo lo creo bien, Bellido  
 El D'Olfos, mi buen criado;  
 Por tanto, vámonos luego  
 A ver el postigo falso.  
 — Vámonos luego, señor,  
 Id solo, no acompañado. —  
 Apartados del real,  
 El buen Rey se había apartado  
 Con voluntad de hacer  
 Lo que á nadie es excusado :  
 El venablo que llevaba  
 A Bellido se lo ha dado,  
 El cual desque así lo vido,  
 De espaldas y descuidado,  
 Levantóse en los estribos,  
 Con fuerza se lo ha tirado;  
 Díerale por las espaldas,  
 Y á los pechos ha pasado.  
 Allí cayó luego el Rey  
 Muy mortalmente llagado :  
 Vióle caer Don Rodrigo,  
 Que de Vivar es llamado,  
 Y como le vió ferido,  
 Cabalgara en su caballo :  
 Con la priesa que tenía  
 Espuelas no se ha calzado.<sup>2</sup>  
 Huyendo iba el traidor,  
 Tras él iba el castellano,  
 Si apriesa había salido,  
 A mayor se había entrado;  
 Rodrigo ya le alcanzaba,  
 Mas viendo á D'Olfos en salvo,  
 Mil maldiciones se echaba  
 El nieto de Lain Calvo :  
 — Maldito sea el caballero  
 Que como yo ha cabalgado,  
 Que si yo espuelas trujera,  
 No se me fuera el malvado. —  
 Todos van á ver al Rey,  
 Que mortal estaba echado.  
 Todos le dicen lisonjas,  
 Nadie verdad ha hablado,  
 Sino fué el conde de Cabra,  
 Un buen caballero anciano :  
 — Sois mi rey y mi señor,  
 Y yo soy vuestro vasallo;  
 Cumple que mireis por vos,  
 Que es verdad lo que vos fablo,  
 Que del ánima curedes,  
 Del cuerpo non fagais caso;  
 A Dios vos encomendad,  
 Pues fué este día aciago.  
 — Buena ventura hayais, Conde,  
 Que así me heis aconsejado. —  
 En diciendo estas palabras,  
 El alma á Dios había dado.  
 De esta suerte murió el Rey  
 Por haberse confiado.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

<sup>1</sup> Mas completo y moderno que el anterior.

<sup>2</sup> En el romance número 819 acusa el rey Don Alonso al Cid de que por miedo no entró en Zamora persiguiendo á D'Olfos, y en el número 820 se excusa el Cid de no haberlo alcanzado en su fuga, porque iba sin espuelas.

## 780.

AL MISMO ASUNTO. — LVII.

(De Lucas Rodríguez.)

Estando del rey Don Sancho  
 La gran Zamora cercada,

Y puesta en muy grande aprieto  
 Por la gente castellana,  
 El traidor Bellido D'Olfos,  
 Deseando libertalla,  
 Hace un portillo en el muro,  
 Y al real del Rey se pasa.  
 ¡Gran traicion había tramado,  
 Cual nunca tal se pensaba!  
 Entra en la tienda del Rey,  
 A ningun portero aguarda,  
 Y la rodilla en el suelo,  
 D'esta manera le habla :  
 — ¡Ah Don Sancho, rey famoso  
 De Castilla la nombrada!  
 Si deseas sujetar  
 Zamora la bien cercada,  
 Y acabar los zamoranos  
 A fuego, hierro ó espada,  
 Dame tu pleito homenaje,  
 Que no será quebrantada  
 La condicion que sacare,  
 Ni quebrarás tu palabra,  
 Que es irte conmigo solo,  
 Sin gente, hasta la muralla,  
 Donde verás un postigo  
 Desamparado de guarda,  
 Por do podrá entrar tu gente  
 Y dar fin á la batalla. —  
 Pensativo queda el Rey,  
 La mano puesta en la barba;  
 Varios pensamientos tiene,  
 No sabe bien qué se haga.  
 Por una parte recela  
 Alguna traicion armada,  
 Por otra parte se fia  
 En la engañosa palabra.  
 Muévele al fin la cobdicia  
 De ver la ciudad tomada,  
 Y ver ya libre su gente  
 De tan dudosa batalla.  
 Manda juntar un consejo,  
 A todos los del real llama,  
 Cuéntales primero el caso  
 De todo lo que pasaba,  
 Y su determinacion,  
 Con la condicion sacada.  
 Muy mal les parece á todos  
 Lo que el fiel Rey ordenaba,  
 Por ser cosa peligrosa  
 Y tan mal aconsejada.  
 Quiérenle ir á la mano;  
 Mas ya poco aprovechaba,  
 Pues su triste desventura  
 Ansina lo dispensaba.  
 Solo sale el rey Don Sancho,  
 Bellido le acompañaba;  
 Danle voces de Zamora  
 De la traicion ordenada;  
 Mas, aunque le dan aviso,  
 En su esfuerzo confiaba.  
 El traidor Bellido D'Olfos  
 Por un venablo se abaja,  
 Que dejado había escondido  
 Bien cerca de la muralla.  
 No estaba léjos la red  
 Que para el Rey puesta estaba :  
 Sin pensar en la traicion,  
 Cerca del postigo se halla.  
 Entónces Bellido D'Olfos  
 Hacia atras se retiraba,  
 Diciendo : — Agora, Don Sancho,  
 Zamora estará vengada. —  
 De la cruel mano despide  
 Con furor y fuerza extraña  
 Aquel agudo venablo;  
 De parte á parte le pasa.  
 Bien se quisiera vengar,  
 Si la inexorable parca  
 No atajara el pensamiento,

Que como la herida es brava,  
 Muerto cayó el rey Don Sancho,  
 Valor y honra de España.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

## 781.

AL MISMO ASUNTO. — LVIII.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Mirando se sale Febo  
 En el cuento de un venablo,  
 Que halla hincado, tremiendo  
 En el campo zamorano,  
 Cuya asta gruesa cosido  
 Tiene á tierra al rey Don Sancho,  
 Que con misero alarido  
 Las peñas conmueve á llanto,  
 Y con flujo sanguinoso  
 Vuelve rojo el jazmin blanco.  
 Del suelo arranca las yerbas  
 Con los dientes delicados,  
 Y las piedras de su asiento  
 Con las retorcidas manos;  
 Y de los continuos golpes  
 Tiene el rostro maltratado.  
 Con visaje descompuesto,  
 De oscura sombra ocupado,  
 Llama justo al cielo, y justo  
 De su hierro el justo pago,  
 Y con voz débil y ronca,  
 Que solo la escucha el campo,  
 En el umbral de la muerte  
 Puesto el pié, dice llorando :  
 — No es Bellido quien me ha muerto,  
 Y pluguiera á Dios lo fuera,  
 Que mas consolado fuera  
 Y por camino mas cierto.  
 De una maldicion es paga,  
 Del mismo á quien debo el sér,  
 Que como me pudo hacer,  
 Quiere el cielo me deshaga.  
 No dejó pues de agravíarme,  
 Aunque es grande mi delito,  
 Viéndome morir maldito  
 De quien hijo ó llamarme.  
 Tanto ciega una pasion,  
 Que quiere un padre que muera  
 Su hijo d'esta manera  
 Por sola su maldicion. —  
 Quiso hablar, mas ya no pudo,  
 Que se lo impidió un desmayo :  
 Llega la nueva al real  
 Del caso desventurado;  
 Apriesa cabalga el Cid,  
 Bermudo, y Don Diego el bravo,  
 Y con rancos atambores  
 Todo el castellano campo  
 Se mueve á tomar venganza  
 Del traidor que hizo el daño;  
 Pero al fin llegaron tarde,  
 Porque estaba puesto en salvo.  
 Toda la flor de Castilla,  
 Admirada de tal caso,  
 Se vuelve para el real  
 Con su rey, para enterrarlo.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias de, etc.*)

## 782.

ANTES DE ESPIRAR DON SANCHO, LE PIDE EL CID QUE LE RECOMIENDE Á SUS HERMANOS, PARA EVITAR QUE LE GUARDEN RENCOR POR LOS SERVICIOS QUE CONTRA ELLOS LE HIZO. — LIX.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En el real de Zamora  
 El rey Don Sancho yacia,

Herido con un venablo,  
 De un lado á otro le salia :  
 Bellido, aquese traidor,  
 Fué el que le dió la herida.  
 No puede el Rey escapar,  
 Ya se le acaba la vida;  
 Levantóse sobre el lecho,  
 A sus vasallos decia :  
 — Bellido, aquese malvado,  
 A mí herido me había  
 Siendo él vasallo mio,  
 Yo por tal lo recebia :  
 Causanlo los mis pecados,  
 Que contra Dios cometia,  
 Y por ir contra la jura  
 Que al mi padre yo hacia :  
 Quitéles á mis hermanos  
 Lo que él dado les había. —  
 Estando en estas razones,  
 El buen Cid así decia,  
 Fincado ante él de hinojos,  
 Muchas lágrimas vertia :  
 — Yo finco desamparado,  
 Sin consejo ni alegría,  
 Mas que vasallo ninguno  
 De los que señor tenia,  
 Que tu padre, el rey Fernando,  
 Cuando sus reinos partia  
 Contigo, y los tus hermanos,  
 A todos mandado había  
 Me hiciédeses merced,  
 Por servicios que le hacia.  
 A todos desamparé,  
 A tí solo yo servia;  
 A ellos hice mucho daño,  
 Tu mandado yo cumplia;  
 No osaré estar en la tierra,  
 Ni ir á la Moreria,  
 Porque Urraca y Don Alfonso  
 Me ternán gran enemiga,  
 Creyendo que lo pasado  
 Por mi consejo se hacia.  
 Y que el mal á ellos venido  
 Yo te lo aconsejaria.  
 Antes que, buen rey, morieses,  
 Por merced yo te pedia  
 Que de mí te venga mientes,  
 Que bien yo lo merecia. —  
 El Rey habló á sus vasallos,  
 Y ricos hombres que había,  
 Y obispos y arzobispos,  
 Y otra gran caballeria :  
 — Los mis vasallos leales,  
 Lo que os ruego y os pedia  
 Es que á los mis hermanos  
 Les digais, y á Don García,  
 Que me perdonen los daños  
 Que yo hecho les tenia,  
 Y que al Cid, que está presente,  
 Ellos gran bien le harian,  
 Porque todo lo merece :  
 De su mal culpa no había. —  
 Tomó una vela en su mano,  
 A Dios el alma rendia,  
 Con muy gran dolor de todos,  
 Que muy grande amor le habían.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

## 783.

LAMENTA EL CID LA MUERTE DE DON SANCHO. — LX.

(Anónimo.)

Con el cuerpo que agoniza,  
 Despidiéndose del alma,  
 Diciendo tales razones,  
 Que tierna lástima causan,  
 El malogrado Don Sancho